

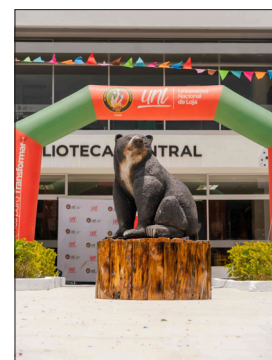


El Oso Andino: ciencia, mito y emblema de identidad de la Universidad Nacional de Loja, Ecuador

The Andean Bear: science, myth, and an emblem of identity of the Universidad Nacional de Loja, Ecuador

 Nikolay Aguirre
CITIAB, Universidad Nacional de Loja.
nikolay.aguirre@gmail.com

 Tania Salinas Ramos
Universidad Nacional de Loja
tania.salinas@unl.edu.ec



RECIBIDO: 18/10/2025

ACEPTADO: 05/12/2025

PUBLICADO: 05/01/2026

RESUMEN

El oso andino *Tremarctos ornatus*, único úrsido sudamericano, habita los Andes hace cinco millones de años y su linaje habría ingresado al subcontinente en dos oleadas (Pleistoceno temprano y Holoceno). Se distribuye a lo largo de los Andes orientales, con presencia confirmada en el Parque Nacional Podocarpus (Loja – Zamora Chinchipe). Morfológicamente alcanza ~2 m de longitud, pelaje negro denso, cuello corto y musculoso, orejas pequeñas y hocico pardo. Su sentido predominante es el olfato; en etapas seniles presenta visión binocular con mayor profundidad de campo. Destaca la variabilidad de manchas crema alrededor de ojos, mejillas, garganta y pecho, rasgos únicos por individuo que permiten fotoidentificación. Su dieta incluye bromeliáceas (*Puya* spp.), conocida comúnmente como “achupalla” y se reporta reproducción continua con posible sincronización estacional. Más allá de su historia natural, el oso de anteojos es un importante símbolo biocultural: mediador entre naturaleza sagrada y humanidad en narrativas andinas, incluso reconocido como “ancestro” por su bipedestación. En Loja, su imagen articula pertenencia territorial y académico-deportiva: inspira la barra “La garra del oso”, que es la mascota de la Universidad Nacional de Loja y protagoniza relatos locales (p. ej., la leyenda del “estudioso universitario”) que integran ciencia, ética y formación, reforzando su valor para la conservación con identidad.

Antecedentes científicos

El oso andino *Tremarctos ornatus* ha poblado América del Sur por más de cinco millones de años (Burgos et al., 2014). Sin embargo, autores como Rodríguez y Soibelzon (2011) expresan que “América del Sur fue invadida al menos dos veces por osos, la primera en el Pleistoceno temprano y la segunda durante el Holoceno, siendo el único Ursidae que habita América del Sur actualmente. Los escenarios geográficos en los que se ha asentado esta población corresponden, según Camacaro y del Moral (2008), a los “Andes orientales venezolanos, pasando por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia hasta el noroeste argentino”.

Esta especie llega a medir hasta dos metros, su pelaje es de un espléndido color negro, grueso y abundante. En medio de su apariencia monumental asoma un cuello corto y musculoso, también se observa un par de orejas cortas y un hocico de color pardo oscuro. Su visión no es su sentido más destacado, como sí lo es su olfato. Stucchi y Figueroa (2013) dan a conocer que el oso adulto senil tiene una “visión binocular con mayor profundidad de campo, lo que le permite establecer distancias adecuadamente”. Esta característica le ayuda a cazar con mayor facilidad. La visión de los osos jóvenes está mayormente desarrollada en los laterales, así detecta con precisión a predadores y otros peligros.



Más allá de estas características, lo que llama la atención del oso andino es la coloración que presenta alrededor de los ojos. Sandoval y Yáñez (2019) señalan que estas suelen ser “manchas blancas o café claras alrededor de los ojos, que pueden extenderse hasta la quijada, garganta y pecho”. Para Peyton (1999), González-Maya et al. (2017), Vela-Vargas et al. (2021), como se cit. en Montoya-Osorio et al. (2025), “las manchas color crema o blanca que poseen alrededor de los ojos, mejillas, garganta y pecho [...] son únicas en cada individuo, por lo que pueden considerarse homólogas a las huellas dactilares en los humanos”.

Las creencias señalan que debido a la densidad de los territorios en los que habita el oso, la naturaleza sabia le aclara el pelaje alrededor de los ojos, como intentando obsequiarle un par de anteojos para que lograra ver con mayor precisión. Por eso al oso andino también lo conocen como el oso de anteojos, y también le dicen achupallero, porque entre sus platos preferidos está el corazón de la achupalla (*Puya* spp.). Además, se dice que el oso de anteojos se reproduce de forma continua durante todo el año, y se especula que podría sincronizar sus tiempos de gestación para adaptarse mejor a las condiciones ambientales y llevar a cabo procesos de crianza en épocas con abundancia de alimentos (Montoya-Osorio et al., 2025).

A partir de los mitos que se han creado en torno al oso andino, se precisa que este animal llegó a este mundo para ser el equilibrio entre la fuerza y la razón. A su vez, para ser mediador entre la naturaleza sagrada y la humanidad (Camacaro y Del Moral, 2008; Lanata, 2019). Además, las comunidades indígenas han reconocido en el oso un ancestro a raíz de la cualidad de caminar en dos patas que este posee (Burgos et al., 2014).

En un contexto más cercano, el oso de anteojos se ha convertido en una figura representativa de la región, ya que habita entre otros lugares, en el Parque Nacional Podocarpus y su zona de amortiguamiento, el mismo que se encuentra ubicado en el límite fronterizo de las provincias de Loja y Zamora Chinchipe.

Por ser Loja uno de los escenarios geográficos donde habita el oso de anteojos, este pasa a ser emblema de los lojanos en el ámbito deportivo. En 1979 se

crea Liga Deportiva Universitaria de Loja, que nace adscrita al primer centro de estudios superiores de la región Sur del país, la Universidad Nacional de Loja. En el seno de este equipo deportivo, el oso de anteojos toma representatividad ya que se convierte en el nombre de la barra brava del equipo, la misma que se conoce como “La garra del oso” con la consigna “un solo aliento, un solo sentimiento, una sola garra. Por ti nacimos, por ti moriremos, desde siempre y hasta siempre”.

Por todo lo que el oso de anteojos significa para los lojanos, su imagen también se convierte en la mascota de la Universidad Nacional de Loja, ya que simboliza la fuerza, la valentía y la perseverancia que caracterizan al Alma Máter de los lojanos.

MaNu: La leyenda del esTUDioso universitario

Se dice que una vez, un niño había prometido a su madre y a sí mismo ser el mejor en todo. Por eso empezó a estudiar para dominar la ciencia. Su madre le había dicho que también tiene que aprender a ser buena persona, que todo debe estar en equilibrio. El niño creció y se estaba convirtiendo en un joven que olvidó su promesa. Su ideal parecía fracturado, así como el corazón de su madre, que cada vez veía lejos aquello que en otro tiempo su hijo había anunciado.

Una noche mientras dormía, el ahora joven tuvo un sueño. Sintió que una nariz fría le olfateaba las manos y un leve gruñido le traía un recuerdo lejano. Estas imágenes se conjugaban con la mirada triste de su madre. El sueño era confuso, en él se superponía en diferente orden la imagen de la madre, la sensación del hocico y una promesa. Cuando el joven despertó se incorporó y permaneció sentado en su cama tratando de entender el sueño. Cuando pensó en su madre todo se aclaró en su memoria. De pequeño le había prometido ser el mejor y no lo estoy cumpliendo, susurró. Con el dorso de su mano limpió las lágrimas que brotaron de sus ojos. Se levantó, pero el recuerdo de sus aspiraciones truncadas lo acompañó toda la jornada.

Durante una temporada el sueño fue recurrente: un hocico le olfateaba la mano. A veces eran gruñidos los que se escurrían en el sopor de la noche, otras

veces sentía que un pelaje tibio le acariciaba los brazos. Constantemente estas sensaciones estaban presentes en el sueño, pero lo que más lo descolocaba era imaginar el rostro de su madre cada vez más triste. Así transcurrieron los días hasta contagiado de optimismo para trabajar por ese sueño pueril que con tanta firmeza hace años había manifestado. En medio de adversidades, que a veces lo hacían dudar, empezó a estudiar en la primera universidad de la región Sur del Ecuador. Se dedicó a leer, a aprender, a investigar, y a preguntar acerca de cómo funciona la naturaleza y descubrir a ese misterioso personaje que salía en sus sueños. Con ello, ese joven empezó a darle forma y a guiarse por el anhelo que tenía desde la infancia.

Para el unelino, nombre con el cual se identificaban a los estudiantes de aquella universidad, el bosque, la selva y las montañas se volvieron sus lugares seguros. Cada vez salía a recorrer estos ecosistemas, a coleccionar muestras, iba y venía imbuido de una decisión inquebrantable. Quería saber cuál era su alimento preferido para proteger su hábitat. Quería conocerlo en su totalidad, saber sus hábitos y su conducta. Por eso había empezado a habitar asiduamente estos paisajes como si fuera un oso de anteojos más. Se repetía para sí mismo que para conocer al animal debía estudiar los libros, pero también debía recoger indicios para entenderlo casi por completo. Una mañana de tantas avanzó por los caminos conocidos, se internó entre el follaje de los matorrales y siguió sin interrupción, procuraba hacer todo a tiempo, ni en un segundo más ni en un segundo menos. En esa experiencia, se sobresaltó cuando su bota se hundió en excremento fresco de un oso, en ese instante su corazón latió emocionado, sus ojos se cubrieron de una telita de rocío, respiró hondo y caminó sigiloso.

Estaba frente a lo que tantas veces se había imaginado: el prodigioso, el inmenso, el negrísimo, el majestuoso oso andino. El animal estaba con su hocico pegado al sebo que un día antes le había dejado. Se frotaba la nariz contra el follaje de los arbustos y huicundos como si fueran una mano inmensa que leyerá sus poros. El joven lo miró sin moverse y sin parpadear. El oso también miró

alrededor y sin más se fue en dirección opuesta. El joven lentamente se aproximó al lugar que antes estuvo lleno por la presencia del animal. Se puso en cuclillas y acarició con su mano las hojas donde aún estaba tibia la sombra de esa nariz, la acarició y un escalofrío hizo que los vellos de las extremidades se le erizaran. La sensación que experimentó no era desconocida, antes ya había sentido en la palma de su mano el hocico de un oso.

Sonrió con los ojos humedecidos de alegría y supo que su futuro estaba escrito desde su infancia. Comprendió que lo que anunció cuando era niño, y estuvo a punto de olvidar, se hizo realidad porque el oso lo visitó en sueños para recordarle que tenía una promesa que cumplir. Mientras acariciaba la hoja donde quedó esculpida la nariz del oso, el unelino recordó una antigua lectura en la que se decía que los osos suben a los árboles para alimentarse o descansar. Al subir doblaban las ramas con su peso, lo que provocaba que estas cayeran abriendo espacios por los que se filtraba el agua y la luz. De esta manera era posible que plantas que necesitaban de estos elementos pudieran desarrollarse mejor. El joven pensó que el oso había venido a sus sueños para romper ramas que como obstáculos estaban en su cabeza y no le permitían crecer ni florecer como todas las plantas del bosque.

En algún lugar se divisa la imagen de un oso de anteojos al que todos acuden para acariciar su nariz. Algunas leyendas dicen que esa es la parte más sensible del animal y al parecer es verdad. Una vez un muchacho frotó la nariz de un oso de anteojos y sintió que el equilibrio que necesitaba para ser excelente y bueno lo acompañó para siempre. Se dice que este joven había prometido ser el mejor y que cuando estuvo a punto de olvidar su promesa el oso se le aparecía en los sueños para recordarle aquello que estaba pendiente. Gracias a ello dedicó su vida a estudiar las ciencias naturales y sus hallazgos reposan en museos de historia natural en distintos lugares del mundo. Es evidente que, al igual que ese joven, al acariciar la nariz del oso se comprende que no basta con dominar la ciencia; también es necesario cultivar la fuerza interna para florecer y ser feliz.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burgos, H., Samson, E., Castellanos, S., Querejeta, A. y Burbano, I. (2014). El oso de anteojos vecino desconocido del distrito. Enfoque. Suplemento de los estudiantes de periodismo multimedia del colegio de comunicación y artes contemporáneas, 13: 1-8. https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2020-07/enfoque_013.pdf
- Camacaro, F. y Del Moral, F. (2008). Representaciones del Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) en el Discurso Literario del Noroeste Argentino y en un Texto Discursivo Científico. *Etnobiología*, 6 (1): 68-80. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/230/231>
- González-Maya, J.F., Galindo-Tarazona, R., Urquijo Collazos, M., Zárate Vanegas, M. y Parra-Romero, A. (Eds.). (2017). El Oso Andino en el Macizo de Chingaza. Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá D.C./EAB-ESP, Corporación Autónoma Regional del Guavio-CORPOGUAVIO, Parques Nacionales Naturales de Colombia (Parque Nacional Natural Chingaza, Dirección Territorial Orinoquía) & Proyecto de Conservación de Aguas y Tierras-ProCAT Colombia. Bogotá, D.C. Colombia.
- La garra del oso. (s.f.). Inicio. [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/lagarradeloso.loja/?locale=es_LA
- Lanata, R. (2019). Nieve blanca-resplandeciente. En R. Pajuelo (Ed.). *Qoyllurit'i. Fe, tradición y cambio*. <https://www.culturacusco.gob.pe/dmdocuments/2021/.pdf>
- Montoya-Osorio, J., Arango-Lopera, A., Restrepo Bolívar, J., y Gaviria Salazar, J. (2025). Nuevos registros de *Tremarctos ornatus* (Carnivora: Ursidae) en área rural de Salgar-Antioquia. *Mammalogy Notes*, 11(1), 414. <https://doi.org/10.47603/mano.v11n1.414>
- Peyton, B. (1999). Spectacled bear conservation action plan. In: Servheen C, Herrero S, Peyton B, editors. Bears: status survey and conservation action plan. IUCN/SSC Bear Specialist Group, Gland, Switzerland. 157-198.
- Proyecto Páramo Andino (2009). Entre nieblas. Mitos, historias y leyendas del páramo. Editorial de Abya-Yala.
- Rodríguez, S. y Soibelzon, H. (2011). Biología y origen del oso andino: el único oso sudamericano. *Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Ciencia e Investigación*; 61; 1-3; 9-14; 71-81.
- Sandoval-Guillén, P. y Yáñez-Moreta, P. (2019). Aspectos biológicos y ecológicos del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*, Ursidae) en la zona andina de Ecuador y perspectivas para su conservación bajo el enfoque de especies paisaje. *La Granja*. 30 (2): pp.19-27. ISSN 1390-8596. <https://doi.org/10.17163/lgr.n30.2019.02>
- Stucchi, M. y Figueroa, J. (2013). Morfología cráneo-mandibular del oso andino *Tremarctos ornatus* (Carnivora: Ursidae). *THERYA*, 4(3): 485-509. 10.12933/therya-13-168
- Vela-Vargas, I., Jorgenson, J., González-Maya, J. y Koprowski, J. (2021). *Tremarctos ornatus* (Carnivora: Ursidae). *Mammalian Species*, 53 (1006): 78-94. <https://doi.org/10.1093/mspecies/seab008>
- Universidad Nacional de Loja. [unloficial]. (06 de enero de 2024). El oso de anteojos es el legado de la Liga Deportiva Universitaria de Loja, y de las barras bravas, simbolizando fuerza, valentía y la riqueza natural de Ecuador. [Descripción audiovisual]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C1x26PCximL/>

